



**Aportación de la Fraternidad Cristiana de  
Personas con Discapacidad (Frater España) al  
Documento para la Etapa Continental del Sínodo**

**“ENSANCHA EL ESPACIO DE TU TIENDA”**





**Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad de España  
(Frater España)**

**C/ Alfonso XI, 4 ~ 28014 Madrid**

**Tfno. 628 281 505**

**correo@fratersp.org | <https://www.fratersp.org/>**

## I. INTUICIONES QUE RESUENAN ILUMINADORAS (LO QUE MÁS NOS LLAMA LA ATENCIÓN)

- Se está logrando la experiencia fundamental que se quiere suscitar con el proceso sinodal: aprender a caminar juntos (en nuestros movimientos y parroquias, con otros grupos de la Iglesia, con otras personas cristianas o de otras religiones y con personas de buena voluntad). Se abren horizontes y se deja claro que la finalidad del Sínodo no es producir documentos sino impulsar la sinodalidad en la Iglesia. Millones de personas de todo el mundo se han implicado en las actividades del Sínodo, lo cual invita a la esperanza.
- La gente se siente escuchada por primera vez en la historia de la Iglesia y se toma conciencia de que la Iglesia somos todos, no solo los obispos y sacerdotes. De ahí, la relevancia de este proceso sinodal como un hito histórico en la vida de la Iglesia. Llama la atención la experiencia y sentimientos que se recogen en aquellos hermanos y hermanas que subrayaron que era la primera vez que la Iglesia les pedía su opinión y que deseaban continuar este camino.
- La reflexión y la práctica de la sinodalidad a largo plazo supone una llamada permanente a la conversión personal y comunitaria y a la reforma de las estructuras y el estilo de la Iglesia, en la línea marcada por el Concilio Vaticano II. Urge, por tanto, desprenderse de todo aquello que impide ver una Iglesia al estilo de Jesús, renovada, cercana y encarnada.
- Se hace un análisis serio y objetivo, nada “edulcorado”, del proceso del primer año. Se habla de los frutos, los fallos y de los obstáculos reales. Aunque el DEC no dice que en muchas diócesis se ha hecho como “puro trámite”, sí se reconoce el desinterés y poca participación de muchos sacerdotes y de la gravedad de los abusos, como obstáculo importante para la credibilidad de la Iglesia. Se reconoce que hay una crisis en la Iglesia y que tiene que haber cambios importantes.
- El proceso está siendo una oportunidad preciosa para descubrir nuestra común vocación bautismal a participar en la vida y misión de la Iglesia.
- El DEC trasmite el deseo de caminar hacia una Iglesia capaz de una inclusión radical (la tienda extendida) y una pertenencia compartida, según las enseñanzas de Jesús. La gente pide que la Iglesia sea un refugio para las personas heridas y rotas, no una institución para las personas perfectas.

- 
- La consideración, novedosa y con calidad de acontecimiento, de haber suscitado la participación de las personas con discapacidad en el proceso consultivo sinodal. Las personas con discapacidad, pese a representar la mayor minoría de la población mundial, nos sentimos excluidas de la participación eclesial y de la función evangelizadora. En la Iglesia permanece muy arraigado con firmeza el paternalismo que considera en inferioridad a las personas que muestran limitaciones y a quienes se considera solo dignas de lástima y asistencialismo caritativo.
  - Otra importante novedad de este proceso sinodal lo representa la actitud de apertura hacia las mujeres, su importancia en la vida de la Iglesia, en su necesidad de caminar hacia una igualdad real en consideración, que se establezca la participación a todos los niveles, incluyéndolas en la toma de decisiones, así como en desterrar los estigmas excluyentes tan presentes. Un verdadero sinsentido, ya que las mujeres, además de representar la mayoría en la Iglesia, son las personas más activas, son “su columna vertebral”.
  - Es necesario desaprender el modo actual de ser Iglesia que, entre otras cuestiones, muestra “resistencias de parte del clero, así como la pasividad de los laicos”, y por ello, “se critica la distancia que se percibe entre el clero y los laicos”. Se requiere, por tanto, un nuevo aprendizaje, donde el acento se ponga en las experiencias comunitarias, consecuencia de ir creciendo en corresponsabilidad. Así, de esta forma, se irían igualando los distintos servicios apostólicos y carismas, llegando a sentir la Iglesia como “propia” y como “casa común”. El laicado necesita saberse enviado y no “mandado por orden”.
  - Se reconoce que hay muchas personas y colectivos que se sienten y son excluidas de la vida eclesial (jóvenes, mujeres, personas con discapacidad, pobres, pueblos indígenas, personas con situaciones afectivas especiales, etc.) Y se toma conciencia que hay obstáculos estructurales que hay que eliminar.

## II. TENSIONES O DIVERGENCIAS

### (LAS CUESTIONES QUE HAY QUE SEGUIR PROFUNDIZANDO)

- Es importante ver que los problemas de la Iglesia hoy no son solo de actitudes o conductas equivocadas de algunos miembros, sino que estamos ante problemas estructurales.
- Muchas personas piden un diálogo más transparente y una actitud más acogedora ante quienes, por diversas razones, sienten una tensión entre la pertenencia a la Iglesia y sus propias relaciones afectivas.
- Nos sentimos identificados cuando se afirma que muchas Iglesias locales señalan que se enfrentan a un contexto cultural marcado por la disminución de la credibilidad y la confianza debido a la crisis de los abusos. Reconocer el horror y el mal causados, y aumentar los esfuerzos para proteger a las personas vulnerables, reparar el daño hecho a la autoridad moral de la Iglesia y reconstruir la confianza.
- Importancia de librar a la Iglesia del clericalismo, para que todos sus miembros, tanto sacerdotes como laicos, puedan cumplir de manera corresponsable con la misión común. En relación con el clericalismo, es necesario plantear el celibato opcional de los sacerdotes y la ordenación de personas casadas, tanto hombres como mujeres.
- Preocupación por la escasa presencia de la voz de los jóvenes en el proceso sinodal, así como por su cada vez mayor ausencia en la vida de la Iglesia.
- Una Iglesia sinodal debe abordar las numerosas tensiones que surgen del encuentro entre las diversidades. Una espiritualidad sinodal sólo puede ser una espiritualidad que acoge las diferencias, promueve la armonía y saca de las tensiones la energía necesaria para avanzar en el camino. Para lograrlo, tendrá que pasar de enfatizar la dimensión individual a la colectiva: una espiritualidad del “nosotros”, que puede valorar las aportaciones de cada persona.

### III. PROPUESTAS A LA IGLESIA UNIVERSAL (LLAMADAS A LA ACCIÓN QUE PERCIBIMOS)

#### NO VOLVER A DEFRAUDAR

- El Sínodo ha despertado interés y esperanza, es muy importante no volver a “defraudar”.
- Las palabras no son suficientes, y lo serán menos después del Sínodo. Hay que ir encontrando la metodología para que se hagan efectivas y se traduzcan en “obras”. Ejemplo: se reconoce “la falta de estructuras y formas adecuadas para atender a las personas con discapacidad” (n. 36) Es tan evidente, por lo mismo, que se necesita empezar a crear esas estructuras, y que deben hacerse conjuntamente con los movimientos y asociaciones de las personas con discapacidad. La eliminación de barreras físicas en los templos y dependencias es una reivindicación de las personas con discapacidad desde hace muchos años. Se necesitan protocolos, comisiones diocesanas, calendarios y presupuestos que las vayan eliminando efectivamente. Lo demás son palabras que finalmente hartan y defraudan.
- Es importante que el Sínodo no se quede en una “entusiasmante” experiencia en sinodalidad y que, una vez finalizado el Sínodo, todo vuelva a ser igual, que las esperanzas en ir dando pasos hacia “otra manera de ser Iglesia” solo quede en algo anecdótico y que no tenga efectos de carácter estructural. Sabiendo que estamos ante un proceso que abarcará un largo espacio de tiempo, no por ello debe dejarse para “más adelante”. El Pueblo de Dios quiere una Iglesia viva, participativa e inclusiva que inicie su caminar desde hoy. Tomar la voz en el escenario de la Historia nos debe llevar a seguir expresándola proféticamente a lo largo de los tiempos.

#### IGLESIA EN SALIDA

- Se reclama una “Iglesia en salida”, que escuche el grito de los pobres y el clamor de la tierra, de forma que en la Iglesia resuene “lo que está en el corazón de toda la humanidad”, y que escuche “la llamada de Dios a caminar juntos con toda la familia humana”.

- 
- Caminar decididamente hacia una Iglesia capaz de dejarse interpelar por los retos del mundo actual y de responder a ellos con transformaciones concretas. Reconocer la interconexión de los retos sociales y medioambientales y a responder a ellos colaborando y formando alianzas con otras confesiones cristianas, creyentes de otras religiones y personas de buena voluntad.
  - El camino hacia una mayor inclusión —la tienda extendida— comienza por la escucha y requiere de una conversión más amplia y profunda en las actitudes y las estructuras.
  - Priorizar la “encarnación” entre los pobres y el servicio a las personas más vulnerables.
  - La misión de la Iglesia es anunciar a Cristo, desde el compromiso con las personas, colectivos y pueblos en su diversidad; con la creación entera, con la justicia y la paz. Nadie queda al margen de este compromiso, ni nadie debe poner líneas rojas a quienes lo asumen con honestidad.
  - Los cristianos hemos de vivir la fe “encarnados en las realidades concretas”, con humildad, como vulnerables, no desde la prepotencia, el poder y el control. La Iglesia ha de ser “realmente” servidora de la humanidad, no una religión con normas y leyes excluyentes.
  - Para cambiar las estructuras de pecado de las que se habla en el documento, “que mantienen cautivas a la humanidad y a la creación” (nº 44), hay que descubrir las causas profundas y las raíces estructurales de los graves problemas que aquejan a la humanidad y a la Casa común, como dice la *Evangelii Gaudium*, en el nº 202: “Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales”.
  - La Iglesia debe mantenerse en una actitud de escucha permanente, y sin excluir a nadie, para responder -al estilo de Jesús- ante las necesidades de las gentes y acompañando para la liberación de sus sufrimientos. Pero una escucha que no debe quedarse solamente en el acto de oír -y menos aún desde una postura jerárquica- sino que debe contemplar, decididamente, ir avanzando hacia una “conversión más amplia y profunda en las actitudes y las estructuras”. Además, supone salir de las iglesias como lugar de encuentro y expresión de la fe, es decir,

“reconocer que las periferias pueden ser el lugar donde resuena una llamada a la conversión y a poner en práctica el Evangelio más decididamente”.

### MODELO DE IGLESIA SINODAL

- Es importante construir un modelo institucional sinodal que se concrete en la desestructuración del poder piramidal que privilegia las gestiones unipersonales. Porque la única autoridad legítima en la Iglesia debe ser la del amor y el servicio, como lo hizo el Señor. En ese sentido, se advierte como una deficiencia de todo el DEC, que se debe superar, que no se considera suficientemente la dimensión histórica de los problemas estructurales que padece la Iglesia actual: clericalismo, autoridad demasiado autocrática, estructura piramidal en el ejercicio del poder, abusos sexuales y de otro tipo, etc. La mayoría de esos problemas tienen su origen en la historia de la institución eclesial. Desde Constantino (siglo IV), la Iglesia pasó de ser una religión perseguida a ser “la religión oficial del Imperio”, con sus consecuencias graves para la misión de anunciar el Evangelio. En la Edad Media la Iglesia se configura como una Iglesia imperial, según el modelo del poder mundano, no al estilo de Jesús (“entre ustedes no debe ser así”, Mc. 10, 43). Todo este lastre histórico, que no se resolvió con el Vaticano II, está en el fondo de los problemas estructurales de la Iglesia de hoy: la Curia romana, el poder absoluto de papas y obispos, el excesivo poder de los sacerdotes, la pasividad del laicado, etc. El cambio de estructuras del que se habla claramente en el DEC, junto a la llamada a la conversión personal y comunitaria, tiene su fundamento en esta consideración histórica, que se ha de tener en cuenta.
- La Iglesia necesita, en consecuencia, dar una forma y un modo de proceder sinodal a sus propias instituciones y estructuras, especialmente a las de gobierno.
- El horizonte a largo plazo debe ser que la sinodalidad practicada en todos los ámbitos conduzca a una perenne llamada a la conversión personal y a la reforma de la Iglesia.
- El Pueblo de Dios está expresando el deseo de ser menos una Iglesia de mantenimiento y conservación, y más una Iglesia misionera.

## PARTICIPACIÓN

- Son necesarios encuentros asamblearios, que acojan la diversidad, faciliten la participación y la escucha y finalmente se establezcan caminos para avanzar “juntos” sin exclusiones.
- Los Consejos de Pastoral (y en general todos, economía, presbiterio...) son estructuras que podrían funcionar si no fueran controlados absolutamente (elección, consultivos, temas...) por los obispos y sacerdotes. Hay que cambiar el Código de Derecho Canónico en este punto, para que los consejos pastorales y otros organismos no sean meramente consultivos, sino espacios donde las decisiones se tomen en base a procesos de discernimiento comunitario.
- Una Iglesia “toda ministerial”.
- La igualdad de las mujeres en la Iglesia: en ello está en juego la credibilidad hacia fuera y el futuro de su misión en el interior de las comunidades. Afrontar el clamor de las mujeres, basado en la dignidad bautismal común, para participar plenamente en la vida de la Iglesia. Se trata de un punto fundamental. Porque, a pesar de la gran participación de las mujeres en muchísimas actividades eclesiales, son excluidas de los principales procesos de toma de decisiones. Aunque en muchas sociedades se ha avanzado en la inclusión y la participación de las mujeres, en la Iglesia permanecemos muy atrasados y esta falta de igualdad de las mujeres en la Iglesia es un verdadero obstáculo para la misión de la Iglesia en el mundo moderno.
- Urge la transformación de los órganos de representación y decisión en la Iglesia para que se vayan transformando en ámbitos de participación y corresponsabilidad, donde el laicado tenga su espacio como miembro activo de la comunidad cristiana. Hoy ya no es posible entender una Iglesia jerarquizada donde no todos sus miembros tengan voz y donde no se entienda la misión de la Iglesia como una tarea común y fruto de la corresponsabilidad.
- Debido a los procesos históricos de la Iglesia, donde el clericalismo ha ido inoculando una cultura eclesial en la que el laicado ha estado sometido, determinado a solo obedecer y privado de libertad para hablar, se ha construido una falsa imagen de la verdadera vocación laical y de su necesaria responsabilidad en la construcción del Reino de Dios. Por tanto, urge un desaprendizaje del papel otorgado al laicado y un nuevo aprendizaje donde el protagonismo en la Iglesia sea una expresión de la gracia bautismal.

## FORMACIÓN DE UN LAICADO ADULTO

- Dedicar tiempo, personas y recursos a la formación de un laicado adulto y corresponsable, como una necesidad apremiante de nuestro tiempo. Solo así se superará la actual situación de clericalismo y de predominio del ministerio ordenado y se caminará hacia una Iglesia con personas formadas y maduras en la fe y el compromiso cristiano. La formación es el camino para llegar a una Iglesia de iguales, como quiso Jesús.
- Necesidad de proporcionar formación específica en el tema de la sinodalidad. Las estructuras no son suficientes por sí solas: es necesario un trabajo de formación permanente que apoye una cultura sinodal generalizada, para facilitar una conversión sinodal en el modo de ejercer la participación, la autoridad y el liderazgo para un desempeño más eficaz de la misión común.
- Necesidad de garantizar la formación en sinodalidad de quienes serán llamados a asumir funciones de responsabilidad, especialmente los sacerdotes. Hace falta una profunda y enérgica opción por formas en el ejercicio del liderazgo — episcopal, sacerdotal, religioso y laico— que sean relacionales y colaborativas, y de formas de autoridad capaces de generar solidaridad y corresponsabilidad.
- Necesitamos crecer en una espiritualidad sinodal. Que brote del encuentro personal y comunitario con el Señor Jesús. Volver a Jesús, volver al Evangelio.

## RECUPERAR LA EXPERIENCIA COMUNITARIA EN PEQUEÑOS GRUPOS

- Es una exigencia de nuestros días el fomento, creación y acompañamiento de experiencias comunitarias en pequeñas comunidades y grupos, movimientos apostólicos y asociaciones de fieles, como forma de propiciar el encuentro personal con Jesús, la personalización de la fe, el aprendizaje y la práctica de la oración personal y comunitaria. el compartir la vida y las opciones personales y la promoción del compromiso transformador en la sociedad. En muchas zonas del Viejo Continente, la fe no es una opción personal, sino que ha habido una adhesión débil y sociológica, difuminada cada vez más en una sociedad plural y secularizada. Por tanto, para recuperar la fe como una opción personal de seguimiento de Jesucristo es imprescindible recuperar la experiencia de las pequeñas comunidades de “talla humana”, donde sea posible la personalización de la fe y la vivencia comunitaria del seguimiento de Jesús.

## HACIA UNA IGLESIA INCLUSIVA

- En nuestras comunidades, es preciso poner bien alto el valor de cada persona, más allá de las apariencias, diferencias o situaciones existenciales que se vivan. Que la Iglesia sea ejemplo de cuidar a cada ser humano y el planeta.
- Mantener el enfoque hacia la realidad de exclusión que viven las personas con discapacidad. Una exclusión que no solo es social sino también eclesial y donde muchas personas con discapacidad se sienten marginadas en la Iglesia, tanto por las dificultades que presentan las barreras físicas como por las actitudes paternalistas y doloristas que aún subyacen en la pastoral y falsas creencias de carácter teológico.
- Un aspecto en el que la Iglesia tiene que avanzar, en cuanto al mundo de las personas con discapacidad, es en el trato diferenciado de las personas según el tipo de discapacidad. Porque las necesidades son diversas, según se trate de discapacidad física, orgánica, sensorial, intelectual o mental. En la Iglesia, lamentablemente, es frecuente considerar la discapacidad intelectual casi como la única, con lo cual fácilmente se cae en actitudes paternalistas y asistencialistas. La persona con discapacidad no puede ser solo asistida, sino que tiene derecho a participar activamente y de manera corresponsable en la vida y misión de la Iglesia.

## TRANSFORMACIÓN DE LA LITURGIA

- Compartimos la afirmación de que la liturgia, especialmente la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana, reúne a la comunidad, haciendo tangible la comunión, permite el ejercicio de la participación y alimenta, con la Palabra y los sacramentos, el impulso a la misión”. Pero pueden quedarse en afirmaciones teóricas y tradicionales, alejadas de la realidad, porque en nuestros ambientes el pueblo ha abandonado las “misas” y desconoce o no practica el resto de los sacramentos.
- Es necesaria una verdadera transformación de la liturgia y, sobre todo, de la Eucaristía. Porque en la realidad, la liturgia actual potencia el clericalismo, verdadero obstáculo para una Iglesia sinodal. Es una liturgia demasiado centrada en quien preside, con escasa participación activa de los laicos, y cerrado el acceso de las mujeres a las funciones ministeriales. Hay demasiado protagonismo litúrgico del sacerdote y pasividad del resto de los participantes. La predicación está muy alejada de la vida cotidiana de la comunidad y la calidad de las homilías es un verdadero problema. Una fuente particular de sufrimiento

---

son todas aquellas situaciones en las que el acceso a la Eucaristía y a los demás sacramentos se ve obstaculizado o impedido por diversas causas.

- Pecado, peticiones de sanación, sacrificios, ofrendas... son todo un lenguaje dolorista que llena la Eucaristía de expresiones dogmáticas y rituales que no responden a la sensibilidad y las necesidades espirituales de las personas en general y de las que viven con discapacidad en particular.
- La eucaristía en este tiempo de cambio profundo de civilización a nivel global necesita una transformación honda y de gran calado, tanto o más que cuando se pasó de la misa preconiliar a la liturgia actual... hoy igualmente anticuada y vacía de “comunicación espiritual” para los creyentes del siglo XXI... A este desafío deberá enfrentarse la Iglesia, antes o después.
- Desde nuestro Movimiento de Personas con Discapacidad seguimos pidiendo que se reconozcan formas y estilos de celebración más adaptados a las condiciones de los diferentes tipos de discapacidad.
- En el desafío de la inclusión, es necesario además ir más allá de los sacramentos, la catequesis y la liturgia... necesitamos un laicado adulto, en todos los ambientes de la comunidad, también en el de la discapacidad, que opine, que sea realmente escuchado, que sienta que se confía en sus capacidades y sus formas de vivir y celebrar la fe.

*Frater España. Madrid, 04 de enero de 2023*